

## Poemas de amor

Autor

El Club de los Lectores ViVos ha celebrado con gran éxito de público y crítica, el Día de los Enamorados leyendo poemas de amor. Todos los alumnos y profesores que ha asistido al Club han pasado un recreo alegre y feliz con la lectura de bellas poesías que festejaban al más hermoso de los sentimientos. A continuación te dejamos algunas de las más celebradas. Disfrútalas.

Sentada en mis rodillas, se dejaba tocar

Juan Ramón Jiménez

Sentada en mis rodillas, se dejaba tocar

el alma, en flor de ausente amor. Por donde quiera

mi mano le sentía la blancura indolente

por la sombra suave de su carne de seda.

Un rubor vivo y cálido ceñía sus mejillas&hellip;;

hasta sus uñas se teñían de vergüenza&hellip;;

me cojía las manos con sus manos suaves,

con un no querer torpe que a todo se atreviera&hellip;;

Mi boca le llenaba los rubores de besos,

mi mano levantaba su inclinada cabeza

y cuando levantaba sus párpados de nieve

el luto de sus ojos me inundaba de pena.

Definición del amor

Francisco de Quevedo

Es hielo abrasador, es fuego helado,

es herida que duele y no se siente,

es un soñado bien, un mal presente,

es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,

un cobarde con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado.  
Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero paroxismo;  
enfermedad que crece si es curada.  
Éste es el niño Amor, éste es su abismo.  
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada  
el que en todo es contrario de sí mismo!

## DESAYUNO

Luis Alberto de Cuenca

Me gustas cuando dices tonterías,  
cuando metes la pata, cuando mientes,  
cuando te vas de compras con tu madre  
y llego tarde al cine por tu culpa.  
Me gustas más cuando es mi cumpleaños  
y me cubres de besos y de tartas,  
o cuando eres feliz y se te nota,  
o cuando eres genial con una frase  
que lo resume todo, o cuando ríes  
(tu risa es una ducha en el infierno),  
o cuando me perdonas un olvido.  
Pero aún me gustas más, tanto que casi  
no puedo resistir lo que me gustas,  
cuando, llena de vida, te despiertas  
y lo primero que haces es decirme:  
«Tengo un hambre feroz esta mañana.  
Voy a empezar contigo el desayuno».

Te recuerdo cómo eras en el último otoño.

Pablo Neruda

Te recuerdo cómo eras en el último otoño.

Eras la boina gris y el corazón en calma.

En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo.

Y las hojas caían en el agua de tu alma.

Apegada a mis brazos como una enredadera,

las hojas recogían tu voz lenta y en calma.

Hoguera de estupor en que mi sed ardía.

Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma.

Siento viajar tus ojos y es distante el otoño:

boina gris, voz de pájaro y corazón de casa

hacia donde emigraban mis profundos anhelos

y caían mis besos alegres como brasas.

Cielo desde un navío. Campo desde los cerros.

Tu recuerdo es de luz, de humo, de estanque en calma!

Más allá de tus ojos ardían los crepúsculos.

Hojas secas de otoño giraban en tu alma.

SONETO DE LA DULCE QUEJA

Federico García Lorca

Tengo miedo a perder la maravilla  
de tus ojos de estatua y el acento  
que me pone de noche en la mejilla  
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla  
tronco sin ramas, y lo que más siento  
es no tener la flor, pulpa o arcilla,  
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,  
si eres mi cruz y mi dolor mojado,  
si soy el perro de tu señorío.

No me dejes perder lo que he ganado  
y decora las aguas de tu río  
con hojas de mi Otoño enajenado

Si me llamas, sí...

(Pedro Salinas)

¡Si me llamas, sí,  
si me llamas!

Lo dejaría todo,  
todo lo tiraría:  
los precios, los catálogos,  
el azul del océano en los mapas,  
los días y sus noches,

los telegramas viejos

y un amor.

Tú, que no eres mi amor,

¡si me llamas!

Y aún espero tu voz:

telescopios abajo,

desde la estrella,

por espejos, por túneles,

por los años bisiestos

puede venir. No sé por dónde.

Desde el prodigio, siempre.

Porque si tú me llamas

-¡si me llamas, sí, si me llamas!-

será desde un milagro,

incógnito, sin verlo.

Nunca desde los labios que te beso,

nunca desde a voz que dice:

"No te vayas."